

Lavar la sangre. La violencia en *Baile de la conquista*

Carlos Regueyra Bonilla¹

Maestría en Cultura Centroamericana

Universidad Nacional, Costa Rica

Recibido: 13/06/2015 - Aprobado: 24/06/2015

RESUMEN

El presente estudio analiza la relación entre el texto colonial titulado *Baile de la conquista* y la violencia histórica en Guatemala. En primer lugar, se caracteriza el texto y sus variantes, para luego contrastar lo narrado con los hechos históricos del proceso de conquista de Guatemala por parte de los españoles.

Palabras clave: *Baile de la conquista*, violencia, Guatemala, literatura colonial

ABSTRACT

This study analyzes the relation between the colonial text titled *Baile de la conquista* and the historical violence in Guatemala. In the first place, the study characterizes the text and its variants, then it contrasts the story with the historical facts of the conquest of Guatemala by the spanish.

Keywords: *Baile de la conquista*, violence, Guatemala, colonial literature.

Introducción

En el ámbito de los estudios centroamericanos se ha procurado hallar características comunes a los territorios que entendemos como Centroamérica. Se han señalado aspectos geográficos, como el carácter

1 Correo electrónico: carlos.regueyra@gmail.com.



ístmico de la región; o de tipo cultural, al señalar que se trata de pueblos en búsqueda permanente de su propia identidad.

El rasgo de la violencia como característica de la región centroamericana ha sido señalado por diversos autores. El libro *De Banana Republics a repúblicas maquileras* (2012) de Rafael Cuevas Molina es un documento en el que, desde la perspectiva de los estudios culturales, se destaca la cultura de la violencia visible en la región.

En Centroamérica, a diez años de que se firmaran los acuerdos de paz entre los Gobiernos y los grupos guerrilleros en Guatemala y El Salvador, solo entre 2003 y 2009, según cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), fueron asesinadas alrededor de 79 000 personas.² Entre las causas, el historiador Cuevas Molina señaló la existencia de un «legado histórico de la violencia y su consecuente aceptación en la dinámica cotidiana normal» (Molina, 2012, p. 145).

En este artículo me propongo rastrear las expresiones de la violencia en el texto colonial conocido como *Baile de la conquista*, como uno de los componentes de ese legado histórico que señaló Cuevas Molina, el cual tiende a normalizarla.

Entre las causas de la violencia actual en Centroamérica, Cuevas también señaló el «silencio y (...) desconocimiento de la historia y de las raíces violentas que marcan la sociedad» (p. 145). Aquí, busco situar *Baile de la conquista* como un texto precursor de ese silencio.

Con esto se busca ejemplificar la instrumentalización retórica de la literatura durante la primera etapa de la colonia, en los siglos XVI y XVII, periodo en el cual se sentaron las bases de los Estados modernos, caracterizados por el genocidio y la violencia.

En un primer apartado se caracterizará el texto, se ubicarán sus antecedentes y se identificarán las distintas versiones que existen, así como otros datos de interés.

En el segundo apartado se pondrá en diálogo el argumento con los acontecimientos allí relatados, vistos desde una perspectiva histórica con especial énfasis en la violencia como eje en torno al cual gira el análisis.

También es de relevancia para esta investigación el análisis que emprende Cuevas Molina acerca de la violencia ejercida por parte del Estado genocida en la segunda mitad del siglo XX,³ encaminada a la

2 Cuevas Molina refiere el *Informe de Desarrollo Humano para América Central 2009*, citado en el documento *Abrir espacios para la seguridad ciudadana y el desarrollo humano* (San Salvador, 2009).

3 Cuevas Molina se refiere al caso guatemalteco, pero la estrategia de desarticulación de la vida comunitaria para el sometimiento o desplazamiento de la población es apreciable en todos los Estados centroamericanos, aunque en niveles y con matices distintos.

desarticulación de la vida comunitaria, la cual desencadenará el desarraigo que llevará a muchos jóvenes centroamericanos a buscar un sentido de pertenencia y solidaridad en las pandillas conocidas como maras.

Es, pues, este que se presenta, un abordaje del texto colonial con los pies en el fango del presente, húmedo de sangre.

De cómo los moros y cristianos devinieron en españoles e indígenas mayas

El texto *Baile de la conquista* hace referencia a un hecho histórico: la invasión militar de Pedro de Alvarado, capitán enviado por Hernán Cortés para conquistar los territorios de lo que hoy conocemos como Guatemala.

La fuente principal de información acerca de este texto es el estudio de Matilde Montoya (1970). En dicho estudio se evidencian dos antecedentes. Por un lado, el de raíz indígena, pues «los indígenas eran poseedores de instrumentos musicales, y ejecutaban cantos y danzas de rico contenido dramático; había bailes guerreros, otros ricos en mímica, bailes mágicos, bailes con representación de animales» (p. 23). De esto es evidencia el texto del *Rabinal Achí*.⁴

Por otro lado, un antecedente claro y directo lo constituye el Baile de Moros y Cristianos.

La ocupación de la península Ibérica en el proceso de expansión del Califato Omeya entre los años 711 y 1492 fue determinante en la construcción de la ideología de los españoles que invadieron América a partir de esta última fecha. El historiador Roberto Marín (2006) desarrolló un capítulo sobre ello: «Jihad vs. Cruzada en al-Andalus: la *Reconquista* española como ideología a partir del siglo XI y sus proyecciones en la colonización de América».⁵

Marín explicó en su documento que el proceso de la llamada Reconquista, entendida como la unificación de diversos reinos en torno al emblema del cristianismo para el dominio territorial de la península, contribuyó a la conformación de una ideología que justificaba las acciones bélicas contra los indígenas en América.

El Baile de Moros y Cristianos es representativo de este proceso histórico. En primera instancia porque constituye una reafirmación del dominio al retratar una pretendida superioridad de los cristianos sobre los musulmanes, no solo en términos bélicos, sino también religiosos. En una

4 Se trata de una pieza dramática prehispánica traducida al francés por Charles Brasseur en 1856, corregida por Georges Raynaud y luego al español por Luis Cardoza y Aragón en 1930.

5 En *Sociedad, política y protesta popular en la España musulmana* (2006). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

segunda instancia, porque el Baile de Moros y Cristianos, tal cual, fue trasladado a América y representado por la población indígena en distintas regiones de Guatemala.

Aparentemente, existe un conjunto de representaciones que podrían clasificarse como bailes de moros, tanto en España y Portugal como en los territorios americanos que estuvieron bajo ocupación de esos países. Matilde Montoya registró uno cuyo argumento es el cerco de Argel por parte del conde de Málaga, la posterior rendición de los musulmanes y su conversión al cristianismo. En este sentido, la estructura dramática es idéntica a la que encontramos en el *Baile de la conquista*: intercambio de emisarios, aparición de «princesas» y la puesta en escena de la acción bélica de manera ligera, con una única víctima.

La escritura del *Baile de la conquista* se le atribuye al obispo Marroquín, según señaló Victor Miguel Díaz:⁶

Estando el obispo Marroquín muy anciano y achacoso, los indios principales de Ciudad Vieja y Utateca, junto a Jocotenango, quisieron un día, con motivo de su cumpleaños, hacerle una manifestación de cariño, encargaronle al inteligente fraile escribiera un drama, con objeto de representarlo al aire libre (1933, citado por Montoya, 1970, p. 2).

Por otra parte, en la investigación inédita titulada *Literatura colonial de América Central* (2000) se afirma que el texto

Procede de Cobán (recogido hacia 1875) con el nombre del Zaquicoxol. Se adjudica al Obispo Marroquín. En 1960, Lilly de Jongh Osborne en su libro *Así es Guatemala* señala una posible fecha de escritura: 1542 y lo considera un baile arreglado por los frailes con adaptaciones postcolombinas (p. 218)

Sumado a lo anterior, es preciso insertar esta producción textual en el contexto del sometimiento de las poblaciones indígenas de Guatemala al dominio español. Dicho sometimiento no se realizó únicamente por la vía militar, sino también mediante la conversión religiosa, que no era otra cosa que la imposición de la ideología del grupo dominante sobre el dominado.

De ahí que el texto se representara en una diversidad de pueblos y regiones de Guatemala. Esto provocó que se generaran variantes con leves diferencias entre sí. Sobre este asunto Matilde Montoya recogió cuatro variantes, anotadas en el siguiente cuadro:

6 Victor Miguel Díaz (1933). *Diario de Centro América* (tomo 8, N° 32). Citado por Matilde Montoya (1970, p. 37).

Título	Fecha y lugar de registro
<i>Historia de la conquista de Quetzaltenango</i>	Cobán, enero 25 de 1872 de Rafael Villacorta
<i>El baile de la conquista</i>	Cantel, septiembre de 1934. Publicado por la de Adornos, Desfiles y Diversiones de la Feria La Independencia
<i>Baile de la conquista</i>	Sacapulas, Quiché. Copiada en 1955 por la profesora Ester Marroquín
<i>Historia de la Conquista</i>	San Andrés Xecul. «El manuscrito tiene fecha [...] 14 de febrero de 1937» (Montoya, 1970, p. 347)

Cuadro 1. Elaboración propia a partir de Montoya (1970)

Matilde Montoya, en su estudio filológico de las cuatro variantes, identificó algunos datos que conviene señalar. En primer lugar, la autora agrupó los textos a partir de dos variantes principales, una que inicia con la frase «Valedme dioses, valedme» y otra que comienza con la invocación «Dioses inmortales». Además, Montoya señaló que el texto de Cantel contiene una escena-prólogo en la que dialogan los personajes Ajiz y Tecún Umán sobre los vaticinios funestos que anuncian la derrota de este último. Además, el texto de Cobán contiene una escena-epílogo en la que los personajes, una vez convertidos, le rezan a la virgen María.

El análisis de Montoya se explaya en las diferencias que presentan los diversos textos en cada escena. El espacio y objetivo de este escrito no permite reproducir con ese nivel de detalle dichas particularidades. Conviene, entonces, trazar de manera general el argumento de la obra:

Luego de vaticinios que anuncian la caída de los reyes mayas, encabezados por Tecún Umán, y la noticia de la conquista de México, los caciques se unen para hacer frente a los invasores. Los españoles manifiestan su determinación de conquistar Guatemala, pero antes envían una embajada para conocer la actitud de los caciques mayas. Los embajadores son hechos prisioneros, se rechaza la intención de someter pacíficamente a los indígenas y luego son liberados por el personaje llamado Ajiz, una especie de brujo-bufón.⁷ Los embajadores relatan ante Pedro de Alvarado la repulsa de Tecún Umán a someterse pacíficamente. Los españoles, entonces, emprenden la invasión mientras los indígenas

⁷ Este es un personaje cómico de carácter carnavalesco, propio del teatro europeo medieval que caracterizó Mijail Bajtín en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de Francois Rabelais* (1987). Alianza Editorial.

se preparan para repelerlos. Se da el enfrentamiento y en él muere Tecún. Inmediatamente, los caciques indígenas se rinden y aceptan la conversión.

La violencia en *Baile de la conquista*

La vinculación del texto *Baile de la conquista* con la violencia encuentra diversos niveles de expresión. El primer nivel está dado por el relato en sí, es decir, los hechos violentos que están explícitos en el texto. El segundo nivel consiste en la manipulación textual de los hechos históricos del proceso de conquista para reafirmar el sometimiento de la población indígena.

El vínculo entre la representación dramática y el ejercicio del poder de manera violenta en el contexto guatemalteco constituye un tercer nivel.

Si bien el acontecimiento histórico que enmarca el texto es la conquista de Guatemala por Pedro de Alvarado, en verdad el proceso bélico que implicó está poco retratado en la pieza dramática que me ocupa. Las escenas muestran en mayor proporción el ir y venir de emisarios entre un bando y otro, que el enfrentamiento. En términos generales, se puede señalar que lo que priva en el texto es una gran expectativa respecto de la caída de Tecún Umán a manos de los españoles, pero el hecho militar en sí aparece como cubierto por un velo.

Se tiene, por ejemplo, la descripción minuciosa de preparativos, como el informe de Carrillo, capitán español, a Alvarado sobre la disposición de las tropas de los españoles para enfrentar a los indígenas, expresado en la Escena V del texto de Cantel, de la siguiente manera:

Señor, hay cuatro batallones de infantería,
dos baterías de artillería,
tres regimientos de caballería,
a más de tres mil tlascaltecas,
ciento treinta ballesteros,
y un buen respuesto de municiones.⁸

Hay numerosos ejemplos, también, de las arengas de uno y otro bando, como lo expresa el parlamento del capitán español en el siguiente fragmento, proveniente igualmente del texto de Cantel:

CALDERÓN:
Esto es lo que yo opino:

8 En Matilde Montoya, op. cit., p. 286

Que la guerra sea violenta
Y acerquémonos a esos llanos
A acabar con esa gente.⁹

Sobre los hechos bélicos en sí, el texto de Cobán da cuenta de ellos mediante intercambios como el que se reproduce a continuación entre Tecún y Alvarado:

ALVARADO:

El campo rojo se ha puesto
con sangre de los tiranos
pónganse rojos los llanos
acometamos de presto
todos los españoles arma arma guerra guerra.

TECÚN

Mucha gente hemos perdido
pues ha muerto un jiquipil.^{10 11}

La referencia al jiquipil de caídos en el combate aparece apenas mencionada. A continuación, Alvarado atraviesa con una lanza a Tecún y este muere. Zunún, su lugarteniente, inmediatamente exclama:

Ya el Rey Don Tecún murió
y si de gobernar yo
esta guerra no prosigo
porque yo desde ahora sigo
la religión de Alvarado.¹²

Con esto el texto dramático da a entender que el tema central del conflicto es el religioso y no el sometimiento de la población para arrebatarles sus tierras y riquezas. Según el texto, la conquista de Guatemala se llevó a cabo mediante una única batalla en la cual hubo un solo muerto, pues las

9 Op. cit., p. 287.

10 Voz náhuatl asimilada al maya que significa cuatrocientos. Recuperado de http://www.merida.gob.mx/historia/habla_letra_j.html

11 Op. cit. p. 219.

12 Op. cit. p. 220.



referencias a otros indígenas caídos en el combate son apenas mencionadas, pero no relevantes en los sucesos de la representación.

La conversión es el eje, a tal punto que los indígenas exclaman, hacia el final de la obra «que vivan los españoles / que nos hacen hoy cristianos» (Montoya, 1970, p. 303).

Este pasaje, sumado a los vaticinios que anteriormente había recibido Quiché (y Tecún Umán en el texto de Cantel), configura una predisposición de los indígenas para convertirse y aceptar su sometimiento.

Por otra parte, en *Baile de la conquista*, Pedro de Alvarado aparece como un guerrero leal y valiente, que considera a los indígenas como «bárbaros inocentes», y reconoce en los emisarios de Tecún personajes de dignidad, por lo que los trata con respeto y es, ante todo, piadoso.

Sin embargo, los datos históricos caracterizan la figura de Alvarado como un sanguinario despiadado. No en vano la historia de la conquista de Tenochtitlán lo recuerda como el reponsable de la matanza del Templo Mayor (Carmona, 2005). García Añoveros (1985) se refiere de la siguiente manera a las actuaciones de Pedro de Alvarado respecto de su obsesión por esclavizar indígenas durante la conquista de Guatemala:

No sabemos el número de esclavos que pudo hacer, pero los testimonios que poseemos de autores que escribieron con conocimiento de causa (Las Casas, Marroquín, Remesal y Ximénez) afirman que Alvarado herró, las más de las veces injustamente, como se pudo comprobar en la liberación masiva de esclavos indios realizada por el Presidente de la Audiencia Cerrato en 1549, varios miles de esclavos a su servicio (p. 111).

Adrián Recinos (1957), por su parte, relató los acontecimientos del enfrentamiento entre los caciques mayas y el ejército de Alvarado de la siguiente manera:

La matanza de los quichés a manos de los españoles y mexicanos fue espantosa. Tantos fueron los muertos que, según la tradición, se tiñeron de sangre las aguas de un río hacia Olintepeque, al extremo del campo de batalla, y por eso le dieron desde entonces el nombre de *Quiquel* [sangre] (p. 91).

Josefina Oliva de Coll (1991), a su vez, señaló que, a continuación, «se dedicó a asolar la tierra de los quichés el conquistador español; la pasó toda

a sangre y fuego hasta obligar a los sobrevivientes a implorar paz y perdón. Todos los prisioneros fueron errados y vendidos como esclavos» (p. 125).

Para los autores de *Literatura colonial en América Central* el texto hace manifiesta esta situación en tanto presenta un tono melancólico y doliente «desde los primeros parlamentos en que se habla de las profecías fatales, hasta los finales donde se muestra el rendimiento de los indígenas, muerto Tecún. Algunas versiones, como la de Cobán, tratan de atenuar el tono lúgubre» (p. 227).

De lo anterior se desprende que el texto no solo encubre con todo su peso los hechos de violencia sucedidos en el enfrentamiento entre Pedro de Alvarado y los quichés, sino que elude a lo medular del proceso de conquista que instaurará un régimen colonial con importantes repercusiones incluso hasta nuestros días, el cual implicará la inserción de la región centroamericana en una dinámica mercantil de escala mundial, según lo señalaron Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (1977).

Dicho procesos, como lo señaló Pinto Soria, implicó

La presencia centralizadora de sistemas políticos, económicos y ético-religiosos [que] empezó a funcionar efectivamente a partir de la Conquista, en el marco del orden colonial implantado por España (...) Fue en ese entonces, el momento más importante en la evolución de Centroamérica como totalidad, que dio lugar a clases y grupos sociales que asegurarían a lo largo de tres siglos su funcionamiento como formación social: hacendados y comerciantes, funcionarios civiles y eclesiásticos, y todos los demás sectores pertenecientes a la élite (1994, pp. 9-10).

En el recuento histórico acerca de los acontecimientos de la conquista de Guatemala y de la región centroamericana en su conjunto, los autores del capítulo de «La conquista española de Centroamérica»¹³ no destacan la religión como un factor determinante en este período. Es decir, no es la conversión religiosa de los infieles lo que busca Alvarado. El discurso ideológico que Roberto Marín señaló como determinante en la construcción de la mentalidad española, cuyo eje es lo religioso, es lo que aparece expresado como tema primordial en el texto *Baile de la conquista*. A esto me refiero cuando hablamos de manipulación de los hechos históricos.

13 Wendy Kramer, W. George Lovell y Christopher H. Lutz (1994). La conquista española de Centroamérica. En Julio Pinto Soria (ed.), *Historia general de Centroamérica. El régimen colonial*. pp. 21-93 San José: FLACSO-Programa Costa Rica.

A esto debe sumarse la instrumentalización ejercida no solo mediante el texto, sino también a través de la representación pública. La repetición de la puesta en escena garantiza que se reitere y se perpetúe la visión sobre los hechos que eran de interés para los conquistadores.

No debe perderse de vista que el régimen instaurado a partir de estos acontecimientos tendrá continuidad en la historia de la región centroamericana y de Guatemala en particular, y se sustentará en un permanente ejercicio de la violencia contra las poblaciones indígenas. Las dictaduras de los militares guatemaltecos posteriores a la Independencia son ejemplo de esa continuidad.

Es ilustrativo, entonces, el dato que Matilde Montoya aportó en su estudio. La autora señala que el texto de Cantel, publicado en 1934, está dedicado al general Jorge Ubico, dictador de Guatemala entre 1931 y 1944, con motivo de los actos cívicos por la celebración del Día de la Independencia.

Una de las acciones represivas realizadas bajo el mando de Ubico fue la de 1932 en respuesta a la posibilidad de alzamientos como el ocurrido en El Salvador en ese año. El discurso represivo se refería a la represión como «uno de los trabajos más efectivos y benéficos, pro seguridad pública, que se hayan efectuado en el continente de Colón, desde la llegada de los conquistadores hasta nuestros días».¹⁴

Resulta interesante que el discurso vincule el ataque a la población para desarticular un supuesto complot comunista con los conquistadores españoles. Los resultados no fueron menos sangrientos: «La mayoría de los miembros dirigentes del partido cayeron en manos de la policía y fueron torturados (...) Varios comunistas fueron ejecutados días más tarde» (Gleijeses, 1989, p. 28).

Si se ponen en perspectiva las acciones de Jorge Ubico junto con las de otro dictador guatemalteco: Efraín Ríos Montt, quien fuera condenado por el genocidio de más de 1770 indígenas ixiles¹⁵ (una entre muchas masacres perpetradas durante su Gobierno), se entiende que la violencia en Guatemala es un continuo cuya dinámica fue instaurada desde el proceso de conquista protagonizado por Alvarado: la sucesión de masacres para afirmar el control de los territorios a fin de explotarlos.

A la manera de los encomenderos españoles, Jorge Ubico construyó carreteras y edificios públicos valiéndose de mano de obra indígena.¹⁶

14 Citado por Piero Gleijeses (1989). La aldea de Ubico: Guatemala 1931-1944. *Mesoamérica*, 17, pp. 25-59.

15 EFE (10/05/2013). Ríos Montt es condenado por genocidio contra ixiles. *Plaza pública*. Recuperado de <http://www.plazapublica.com.gt/content/rios-montt-es-condenado-por-genocidio-contra-ixiles>

16 Véase Gleijeses, p. 30.

Conclusiones

Como se ha visto, el texto *Baile de la conquista* se articula con el proceso histórico de normalización de la violencia contra la población indígena en Guatemala. Su abordaje permite identificar rasgos de la cultura de la violencia en la región centroamericana, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI, pero que sigue vigente.

La conversión de los indígenas como un acto voluntario constituye una de las manipulaciones más violentas que presenta el texto sobre los hechos históricos. Ello es coherente con el hecho de que el texto haya sido escrito por un religioso.

La representación pública de una pieza de baile dramático que afirma la victoria militar de los españoles sobre los indígenas y la conversión de estos últimos a la fe cristiana constituye una herramienta al servicio del proceso de colonización y un eslabón en la cadena de silencio y desconocimiento de la violencia en la dinámica cotidiana.

El proceso de desarticulación de la vida comunitaria a la que hizo referencia Cuevas Molina ha visto su máxima expresión en las masacres y el genocidio de las sucesivas dictaduras guatemaltecas desde tiempos de Pedro de Alvarado, pero también está presente en el acto de cercenar la memoria histórica de los pueblos mediante la manipulación de los hechos y en hacerlo de manera reiterada, periódicamente, generación tras generación, mediante la representación pública.

Baile de la conquista se articula además con el ejercicio del poder por parte de las dictaduras guatemaltecas en el siglo XX, particularmente con la de Jorge Ubico.

Valga destacar, en última instancia, que el análisis aquí esbozado es apenas uno entre los múltiples abordajes que pueden efectuarse sobre el texto colonial, cuya riqueza textual incorpora aspectos léxicos y de estructura dramática como remanentes de la cultura indígena, los cuales conviene estudiar a profundidad.

Referencias

Anónimo. (1998). *Rabinal-Achí*. San José: EDUCA.

Cardoso, C. y Pérez, H. (1977). *Centro América y la economía occidental (1520-1930)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.



- Carmona, D. (2005). Matanza del Templo Mayor. *Memoria política de México*. Recuperado de <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/20051520.html>
- Cuevas, R. (2012). *De Banana Republics a repúblicas maquileras*. San José, Costa Rica: EUNED.
- García, J. M. (1985). Pedro de Alvarado, capitán de Hernán Cortés. Aproximaciones y diferencias. *Quinto centenario 9*, Universidad Complutense de Madrid.
- Gleijeses, P. (1989) La aldea de Ubico: Guatemala 1931-1944. *Mesoamérica*, 17. pp. 25-59.
- Marín, R. (2006). *Sociedad, política y protesta popular en la España musulmana*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Montoya, M. (1970). *Estudio sobre el Baile de la conquista*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Oliva, J. (1991). *La resistencia indígena ante la conquista*. México: Siglo XXI Editores.
- Pinto, J. (Ed.) (1994). *Historia general de Centroamérica. El régimen colonial*. San José: FLACSO-Programa Costa Rica.
- PNUD (2009) *Informe de Desarrollo Humano para América Central 2009-2010*. El Salvador: PNUD.
- Recinos, A. (1957). *Crónicas indígenas de Guatemala. Título de Ixquin-Nehaib*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Zavala, M., Araya, S. y Chacón, A. (2000). *Literatura colonial de América Central*. Universidad Nacional. Resultado de investigación (inédito).